

Antonella

Jorge Zaldívar Marroquín



Image not found.

Capítulo 1

-¡Muy bien chicas! Es todo por hoy. Vayan a las duchas. – dijo el entrenador.

Eran las cuatro de la tarde y, como de costumbre, el entrenamiento había terminado. Las porristas se preparaban para el campeonato nacional de fin de año. El equipo estaba formado por siete chicas: Paola, la más alta; Diana, la más delgada; Estefany, la rubia; Camila, la pelirroja, Jazmín, la morena; Francesca, la de rulos; y Antonella, la más baja. De todas, Antonella era la más guapa. De piel trigueña, cabello lacio y marrón, delgada y de senos pequeños; toda una diosa.

-¿Vas, Antonella? – preguntó Paola señalando hacia los baños.

-Sí, adelántense, ahora las alcanzo. – respondió mientras guardaba sus pompones en su mochila.

Todas se dirigieron a los vestuarios para darse una ducha. El vestidor de las chicas era igual al de los chicos, pero a la vez tan diferente. Los pasillos no tenían porquería tirada en el suelo, los inodoros no estaban atorados con algún mojon que alguien hubiese dejado antes, las duchas no tenían óxido en las esquinas y las mayólicas de la pared no tenían escrita ninguna frase de algún pseudopoeta.

Antonella entró al vestidor y fue directo a su casillero, lo abrió y sacó de ahí una toalla, un jabón y un champú. Todas sus compañeras ya se encontraban en las duchas, todas, desnudas, conversaban y reían.

-¡Antonella! ¿Por qué demoras tanto? – gritó, desde el fondo del pasillo, Camila.

-Estoy sacando mis cosas, ya voy. – respondió de inmediato.

-Pues apúrate, ya sabes que el agua caliente se acaba rápido.

Todas las compañeras del equipo querían mucho a Antonella. “Eres mi mejor amiga”, le dijo una vez Francesca cuando Antonella la consoló durante toda la noche después de que su enamorado, el idiota que siempre montaba skate, la había engañado con la perra que ella tanto odiaba, una jugadora del equipo de vóley. Su entrenador la consideraba como la mejor porrista que tenía, aunque no tuviera muchas para escoger, y todos los chicos de la escuela decían que era la más rica. En

otras palabras, era la chica más popular.

-¿Tienes pensado hacer algo hoy, Antonella? Porque las chicas y yo planeamos ir a comer un helado al Pinkberry luego. – preguntó Jazmín.

-Tengo una cita con Rodrigo y no creo que...

iWuuuu! gritaron todas interrumpiéndola. Ella se sonrojó y siguió limpiando su delicada piel. Había un agradable ambiente en las duchas. Todas conversaban, reían, chismoseaban y compartían secretos. Antonella estaba cómoda, el agua tibia la relajaba, pero, al mismo tiempo, estaba nerviosa por su cita con Rodrigo, el chico de quien llevaba enamorada desde que entró al colegio. El agua se deslizaba por su frágil cuerpo, el jabón acariciaba su carne y el espumeante champú limpiaba su bello cabello.

De repente, sintió un fino dolor en el vientre. Tiró el jabón, bajó la mirada y vio cómo un charco de sangre se esparcía bajo sus pies. Tenía su primera menstruación a los catorce años, algo tarde para las chicas de su zona. Se sentía mareada, le dolía la cabeza y le pesaban los párpados. No sabía si gritar o desmayarse, nunca antes le había pasado algo así, ni siquiera sabía si lo que le estaba pasando era normal, pues sus padres nunca le habían hablado del tema. El charco se esparció tanto que llegó a las duchas donde estaban sus amigas. Ellas, al darse cuenta del mar de sangre, comenzaron a gritar. "¿A quién le vino, a quién?" gritaban algunas "A Antonella, a Antonella" respondían otras. Los fuertes gritos entraban raspando las orejas de Antonella y comenzaban a golpear tan fuerte su cabeza que ella pensó que su cráneo explotaría. "Voy a morir acá" pensó. Luego, diversas cosas comenzaron a caer del cielo y golpeaban distintas partes de su cuerpo. "¿Qué están tirando?" gritó. Cientos de tapones y toallas higiénicas eran lanzados desde las duchas vecinas. "¡Qué se lo tape, qué lo tape de una puta vez! Es asqueroso" gritaban algunas desesperadas mientras las demás reían. Antonella trató de mirar hacia arriba, pero la espuma que tenía en el cabello se deslizó por su frente y cayó en sus ojos, el ardor era tan fuerte que le era imposible abrir las pestañas. Buscó con torpeza la toalla, no la encontró; dio un paso, volvió a buscar y fracasó otra vez; dio el segundo paso, ocurrió lo mismo; y cuando estuvo a punto de gritar para que se callaran, dio el tercero, su pie derecho resbaló con el jabón que se encontraba en el piso y cayó. Su cabeza golpeó tan fuerte el suelo que el sonido que produjo hizo dormir a los demonios de sus amigas. Todo se calmó.

"Traumatismo, encéfalo craneano gastroematoma poliforme con complicación cervical" hubiera sido la causa de la muerte que el doctor hubiese diagnosticado, sin embargo, nunca se supo. Su cuerpo nunca apareció, en realidad nadie se acuerda de ella, nadie la conoce, es como si nunca hubiera existido, sus amigas dicen no conocerla, su entrenador afirma que en su equipo solo son seis porristas, Rodrigo dice estar

saliendo con Estefany y sus padres niegan haber tenido una hija. Al parecer la sangre de Antonella, junto con los recuerdos que tenían de ella, se fueron por la tubería de esa ducha.